

El Estado y su obra en la evolución social

El Estado es el modo de estar de los pueblos: cuanto más potente y tiránico se manifiesta éste, más débiles y cobardes aquéllos. Hasta la Revolución francesa, puede decirse, el Estado vivía de concesiones caritativas. Desde esa fecha, o sea, desde la conquista de la libertad política por los siervos de la Edad media, conquistas que, al decir de M. Brochar, son abstractas, sin realidad en la vida; conquistas que, reconociendo al trabajador todos sus derechos civiles, lo dejó, no obstante, sin ninguno de ellos, aislado, perdido en la masa, tropezando a cada paso con el invencible y tiránico poder del Estado.

El más potente estado ruso es el presente — y su pueblo es más esclavo que en tiempos de Ivan el Terrible o de Pedro el Grande.

En España, los gobernantes que más esclavizaron al pueblo fueron los sociófagos con su Tribunal de Garantías y su Ley de Defensa de la República. En España, ni por equivocación habrá subido un gobernante al Poder con el sano propósito de gobernar en beneficio social, sino, por el contrario, con el fin de repartirse España entre sus amigos y partidarios. Este es el culto de los rufianes de la política: prometer la felicidad al pueblo para luego excederse en el máximo abusivo de todas las injusticias; aplicando la Ley de Vagos a miles y miles que no tienen trabajo; aplicando la Ley de Fugas al borde de los caminos; robar el Erario y sobrecargar al contribuyente hasta tal extremo que será preciso establecer la trata de blancos para ir a vender los españoles al África.

Esto se seguirá repitiendo mientras los trabajadores no pongan en la barricada la confianza que tenían en las urnas. ¿A cuántas generaciones es necesario el mismo desengaño para que el pasado nos sirva de ejemplo? Cuando veo en tiempos de elecciones a mis contemporáneos ir con todo el entusiasmo, con toda la pasión, a depositar sus votos en las urnas, creyendo mejorar el mundo, creyendo mejorar su situación, entonces me acuerdo de aquella dulce loca de que nos habla Guyau; porque como ella, la humanidad se pone su traje de esperanzas en cada elección, para luego quitárselo con el frío de todas las desilusiones, con el abandono más absoluto de sus representantes.

Los trabajadores esperaban de la República que ellos habían gestado con sus esperanzas, que ellos habían traído con sus sacrificios, más equi-

dad, más justicia. ¿Qué encontraron? El resurgir de la España negra, de la España inquisitorial.

Los asesinatos cometidos por los hombres de la República tienen sus precedentes en los crímenes que en 1857 y 1863 cometieron los anarquistas — O'Donnell y Narvaiz, en Loja, en Morón y en la sañuda persecución contra aquella terrible Mano Negra.

Nuestros sociófagos y republicano-fagos en nada tienen que envidiar a aquellas almas conventuales, a aquellas conciencias puntiagudas. Unos y otros tienen tras de sí pirámides de víctimas pidiendo justicia. La Historia calla avergonzada tanto crimen, tanto latrocinio. Aquéllos entregaron por cien años en cien millones de pesetas las minas de Riotinto a una Compañía inglesa; según la explotación que viene realizando dicha Compañía, le sale por una peseta cada tonelada de mineral, y más tarde se entregaron los astilleros a la casa Wiker, y después la telefónica a Norteamérica. A ninguna de estas concesiones vergonzantes se opusieron nuestros sociófagos; porque en esto no tuvieron reñón para plagiar a papá Lenin en su decisión al tratar con Norteamérica sobre los pozos petrolíferos de Rusia.

En todas las épocas de la Historia, los individuos que encarnan el Poder, llámense como se quiera, no supieron más que oponer la fuerza del muser a todo avance social; nunca pensaron los gobernantes (si es que alguna vez les hizo falta pensar para sus necesidades profesionales), que toda conmoción de las masas se manifiesta por irritantes desigualdades sociales, por penurias económicas que la enajenan bajo el imperativo categórico de la vida; la justicia, en lugar de venir de arriba como mano bienhechora, tiene que subir de abajo como incendio devastador.

El protestar pacíficamente contra todas las injusticias que encarnan los atropellos, los robos y los crímenes de los gobiernos, es atribuir a los gobernantes sentimientos que no poseen, que nunca poseyeron. El cielo y la Tierra fueron eternamente mudos ante el dolor humano, ante el dolor de los humildes.

La felicidad humana no está ni en gobiernos ni en caudillos de ninguna laya; está en la confianza que tengamos en el ideal de igualdad y en la fe que pongamos en nuestras decisiones para su conquista.

JOSÉ IGLESIAS
Melendreras, junio de 1934.

De Cazorla (Jaén)

El día 5 fué declarada en este pueblo la huelga general de campesinos, secundada por todos los agricultores, salvo unos cuantos perros de la burguesía. El día 5 transcurrió con normalidad, e igual el día 6. Pero, no obstante la normalidad, hubo algunos apaleamientos por parte de los guardianes del orden.

El día 7, los trabajadores en huelga reconstruyeron toda la campaña e invitaron a muleros y empleados de plantilla a secundar la huelga, abandonando todos el trabajo y sumándose a los huelguistas. Pero al llegar al cortijo denominado «La Almediana» e invitar a los esquileros al paro, negáronse éstos. El encargado de dicha finca dijoles que la huelga era ilegal, y los obreros, ebrios de indignación debido a que llevamos cinco meses sin querer dar ocupación a nuestros brazos, y ver nuestras familias extinguirse lentamente de hambre, se abalanzaron sobre él, dándole tres o cuatro palos, pues estas eran escopetas y pistolas que llevaban todos los obreros: garrotes. La Guardia civil, que se hallaba custodiando dicha finca, al ver el «crimen» cometido por los obreros, entablaron un nutrido tiroteo. Por estos motivos clausuraron la Casa del Pueblo y el Sindicato afecto a la U. G. T. y C. N. T., respectivamente, y además procedieron a la detención de los Directivos y de 130 (¡ciento treinta!) campesinos, sin causas que puedan fundarse.

El interior de la cárcel no es para descrito: las chinchas y otros bichitos más inferiores y no menos repugnantes, corrian por nuestros cuerpos a centenares; veinte o veinticinco camas para ciento cuarenta y tantos trabajadores; camas jamás lavadas, sin almohadas, la mayoría ni sábanas; en fin, camas peores que las de los canes.

Hemos permanecido en esta lúgubre prisión doce días, sin dejar que comunicáramos con el exterior. Pero al darle solución los socialistas a la huelga, sin conseguir nada favorable — ¡vaya plancha, «camaradas» socialistas! —, nos dieron la libertad el día 18 a unos 90, quedando procesados unos 45 ó 50. Y a la hora de escribir estas líneas, llevan encerrados veinte días y además piensan trasladarlos a Jaén.

La mayoría han sido multados con 2.000 pesetas. Y además tenemos que hacer constar que a un trabajador so-

cialista le dió el comandante del puesto una paliza con un vergajo, levantándole pedazos de carne a cada vergajo que le propinaba.

Y para terminar, trabajadores de Cazorla, ¿cuándo os vais a desengañar de lo que es la política? ¿no habéis tenido bastante con todas las traiciones precedentes? Pues aquí tenéis otra más: la huelga de campesinos. Decid a vuestros jefes que por qué ha fracasado la huelga a los catorce días de mantenerla en pie.

Así, pues, trabajadores socialistas, comunistas y de Acción popular, decid todos al unísono conmigo: ¡Abajo la política y los políticos, por ser todos unos traidores! Y acójamonos todos a la máxima de: «la emancipación del trabajador ha de ser obra del trabajador mismo».

Y esto lo conseguiremos uniéndonos todos como un solo hombre en la invicta C. N. T., para implantar el comunismo libertario.

¡Viva la F. A. I. y la revolución social!

UNO DE LA C. N. T.

De Benicólet

A TODOS LOS CAMARADAS, GRUPOS Y ATENEOS LIBERTARIOS

Las presentes líneas sirven de ruego a todos para que enviéis libros, folletos y prensa sobrante al pueblo de Benicólet, donde, lo mismo que en la comarca limítrofe, impera la religión que tantas desgracias ha originado en España. Esa religión, unida a los caciques locales, se encarga de poner diariamente obstáculos a la evolución de estos pueblos, para poder explotarlos y esquilmarlos mejor.

Espero, hermanos, vuestra ayuda moral, que es lo único que nos hará posible luchar contra la ignorancia de esta población, contra la esclavitud en que viven, y contra los que se benefician de ese estado de cosas. Benicólet y sus alrededores carecen de propaganda libertaria, y es preciso que los que puedan acudir a este llamado.

Hermanos, hay que combatir los fanatismos religiosos y políticos, y un instrumento para ello es la lectura sana, la prensa libre, el folleto y el libro, que proclaman verdades y despiertan cerebros al pensamiento propio.

Sebastián Torres Agustí, calle San Joaquín, 5, Benicólet (Valencia).



Uno de los establecimientos comerciales más fuertes de Zaragoza, en plena calle central Alfonso, que durante la huelga heroica no quiso rendirse a la evidencia; ardió en la segunda mitad de junio, por efecto de una botella de líquido inflamable que fué arrojada en su interior. Las pérdidas se calculan en medio millón de pesetas.

Insensibilidad e insensatez

Hay momentos en que desearíamos eludinos, eclipsarnos, distanciarnos de las cosas terrenas y hacer desaparecer de nosotros las preocupaciones que sentimos al palpar las consecuencias de una organización desigualdad.

Cuando alguna vez recapacitamos serenamente, concentramos nuestra atención en los casos o cosas que el vivir nos depara, entonces es cuando mejor comprendemos el castigo que a todos nos invade, como lógico producto de una sociedad de la cual formamos parte y a la cual dirigimos hombres hacia situaciones de extrema gravedad.

En los Estados que componen el Globo, y más concretamente en los llamados modernos y civilizados, los hombres que están al frente de los mismos llegaron a tal estado de insensibilidad que parte, por no decir la mayoría, de la población civilizada ha sufrido de modo más o menos marcado los productos, en forma de contagio, de esta pérdida de la sensibilidad.

Debido a esto se explica que puedan suceder casos como los que más abajo vamos a reseñar, los cuales nos atañen también a nosotros, aunque creamos o estemos en la convicción de que sólo los directos productores o causantes de los mismos son responsables de que sucedan.

En un comentario a la actualidad de un periódico leemos, aproximadamente:

«Es inconcebible que se deje pasar, a lo más con una leve pena, a esos cuatro desgraciados que robaron, mataron y comieron unas gallinas el día de Corpus Christi.»

No es eso lo inconcebible, periodista ramplón. Lo inconcebible es lo tuyo, lo que tú dices. Parece mentira que hayamos llegado a tal estado de insensibilidad, mejor dicho, de insensatez, que haya seres humanos que se atrevan a decir lo anterior, que se atrevan a pedir penas aun mayores de las que existen contra hombres que han tenido el carácter de tales y han ¡robado para comer! Bien se fijarian «cuatro desgraciados» si era Corpus o el aniversario de la Pepa. Sintieron el hambre, vieron la ocasión y... a otra cosa.

Está muy bien, muy chic y hasta muy democrático decir desde la Redacción de un diario, después de una opipara comida y ante la perspectiva de un mejor yantar: «es abominable que se robe para comer».

Está mejor insertar y comentar con todos los elogios que el amo requie-

El anarquismo en Guipúzcoa

EN PLENA AFIRMACIÓN

Nada resulta tan grato en momentos como el presente, que constatar este hecho confortante: el anarquismo se divulga sin cesar, penetra en todas partes, se afirma constantemente, cobra valor a los ojos de las gentes, sin distinción de profesión ni edad.

Esta constatación no la hacemos mirando a Castilla, donde en estos momentos se está realizando una revolución moral que en el orden físico sólo tendría pareja en un movimiento sísmico.

La hacemos mirando a una comarca de tradición tan adversa al anarquismo, de raíz tan secularmente reaccionaria como Guipúzcoa, donde, por otra parte, el socialismo autoritario, bajo cualesquiera de sus formas, ha realizado, durante muchos años, una persistente labor envenenadora de conciencias entre los núcleos que escaparon a la influencia de la tradición y la rutina.

La casualidad de tener que intervenir en unos cuantos actos de carácter sindical me han hecho sentir esta reconfortadora verdad.

BAJO EL SIGNO DEL ORDEN

El orden tiene en San Sebastián su cobijo; al menos, lo parece. Llegar de Madrid, donde en cada esquina damos de narices con una pareja de guardadores del orden, o un pelotón que, arma al hombro o al brazo,

sigue inquisitivamente nuestros movimientos. Atravesar toda la parte norte de Castilla, viendo cómo la Guardia civil vigila los campos, llenándolo todo con su siniestra silueta; acompañados hasta la propia ciudad donostiarra por un pelotón del Tercio Móvil, sin duda de regreso de la siega que los campesinos andaluces y extremeños se negaban a hacer, y no ser recibidos de la misma forma, nos parece un poco extraño, tanto a mí como al amigo Falomir, que me acompaña.

Sin embargo, esa es la verdad. En una semana, apenas hemos visto un uniforme.

Es que San Sebastián es, ante todo, una ciudad veraniega, donde la plutocracia atenúa los calores estivales y derrocha a manos llenas el sudor arrancado, durante todo un año de penurias y fatigas, a los parias de fábricas y talleres y a los siervos del terruño español. Y la burguesía no gusta de ver espectáculos que turben su digestión, recordándole el volcán social sobre el cual vive.

HAMBRE PACÍFICA Y ESTRIDENCIA BULLIFERA

Pese a la aparente tranquilidad, en San Sebastián hay hambre, un hambre dulzosa, resignada, cual si tampoco quisiera turbar la paz burguesa.

Particularmente la industria de la construcción padece un paro que supera una proporción superior al 75 por ciento. En fábricas y talleres, cada día se lanza más brazos a la calle. Las organizaciones obreras se ponen de acuerdo. Hay que poner fin a tal estado de cosas. Socialistas, C. N. T., solidarios vascos y comunistas convocan una reunión de parados. Los últimos chillan como descontentos; han preparado la comedia. Conclusión: el contenido disco de «las tres pesetas, el biberón», «alpargatas» y «tranvía gratis». Le faltó el complemento: «gobierno obrero y campesino». Claro que no pudieron proponerlo, porque en el local no quedaba gente ya. De cualquier manera, como proposición, lo propuesto basta ya para quien como los comunistas de esta localidad, están acostumbrados a que le den de comer en el «Asilo», según propia denominación de los trabajadores que ya no los toman en serio.

Así disponen de más tiempo para propagar las «consignas» del partido de las «masas».

AFIRMACIÓN ANARQUISTA

Esa es la verdad incuestionable. Tuve esa convicción cuando hace algunas semanas pude presenciar el magnífico espectáculo del mitin inicial de esta campaña a que he asistido.

La diversidad de clases del público asistente, el interés puesto por él, los comentarios finales y los progresos realizados en este pequeño lapso de tiempo, me lo han confirmado.

Los mitines de la C. N. T. son hoy los que más asistencia tienen y aquellos en que se respira un ambiente más serio y más solemne.

Por otra parte, superados los problemas internos que habían producido algún desconcierto, se restablece en más cordial contacto de codos.

El treintismo que en algún momento produjera algún malestar, envenenado por cuestiones puramente personales, ha perdido todo valor, si es que alguna vez lo tuvo.

Una juventud estudiantil, vigorosa, formada en el más puro anarquismo, lo invade todo, lo mueve todo, lo anima todo.

El anarquismo se apresta a conquistar el primer puesto en el movimiento social guipuzcoano.

Y lo conseguirá. Tiene capacidad, dinamismo y voluntad para ello.

MIGUEL G. INESTAL

De Sallent

Desde hace algún tiempo, corren por esta cuenca minera cuatro gatos cervales que han debido escaparse de las montañas de Rusia. Pues bien: la misión de estos pobres diablos no es otra que desorientar a los trabajadores organizados en la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo y propagar sus doctrinas carnavalescas de comunismo de comunistas. ¿No os dais cuenta del papel que hacéis en el trabajo y en las asambleas cuando habláis de vuestros cuentos rusos? ¿No? Pues fijos bien, que los trabajadores se han dado ya perfecta cuenta de quiénes sois, y por ese motivo no os dejan ni abrir la boca.

Vosotros calumniáis a los militantes de la C. N. T., como no lo hacen ni los mismos políticos hoy en el Poder.

Por eso yo quiero ser más leal con vosotros. Y es que vosotros seréis buenos obreros y buenos trabajadores; pero vuestras doctrinas están corrompidas como cualquiera otra de carácter político; por lo tanto, vais equivocados. En las minas de Sallent no se escucha ni se tiene en cuenta nada que no sea la Confederación Nacional del Trabajo. Por lo tanto, predicar en desierto, sermón perdido.

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

ANTONIO HERRERO

se está librando una gran batalla por el proletariado para desembarazarse de las cadenas que arrastra secularmente, como una sombra que le dicese: «¡Proletario, eres esclavo por tu propia culpa! ¿Por qué no rompes las cadenas que te oprimen y te subyugan a los caprichos del capitalismo parasitario?»

Sébeds que en Alcañiz, para trabajar es preciso afiliarse a un bloque fascista local. Ahí tenéis la prueba de que la batalla que viene librándose toca a su fin. El capital y el Estado, comprendiendo que sobre ellos se cierne la tormenta definitiva, se aferran al último resort, el fascismo, y tratan de que los trabajadores sucumban a él por el hambre.

Algunos hermanos nuestros de miseria han cedido; el hambre los ha llevado a remachar más sus cadenas, a traicionar inconscientemente la causa de la libertad y del porvenir.

Les exhortamos a rectificar aún el mal que han hecho y se hacen a cambio de un mendrugo inseguro y humillante. Tal vez luego sea demasiado tarde. Al traicionar un trabajador la verdadera causa de los otros trabajadores, no hace más que traicionarse a sí mismo.

¡Trabajadores extraviados de Alcañiz! Hay que decir a esos hombres de sangre azul, de rango y de abuelo, a esas muñecas de cera, a esas amas de cría, que ni con monarquía, ni con dictadura, ni con fascismo, puede hacerse retroceder ya al pueblo español, que tiene un punto de mira y una ruta y se encamina hacia la conquista de su derecho a vivir y a trabajar para la satisfacción de las propias necesidades y no para el disfrute de los parásitos.

MANUEL QUIJES

De Fuerteventura

En Puerto de Cabras ha sido constituido un Sindicato Unico, afecto a la C. N. T., el cual, viéndose imposibilitado, por la falta de medios, para adquirir los libros necesarios para la difusión de las ideas revolucionarias, pide a los compañeros, editoriales y organizaciones afines envíen material de lectura.

Sindicato Unico de Trabajadores, Puerto de Cabras, Fuerteventura.

De Almadén

A LAS EDITORIALES Y COMPANEROS

Habiéndose constituido un Ateneo libertario en Almadén, con el objeto de cultivar las inteligencias con los ideales de redención humana, y sacreciendo de medios económicos, se pide el envío de prensa, libros y folletos para su mesa de lectura. Dirección: Tomás Aragón, calle 14 de Abril, 6. Almadén (Ciudad Real).

Selves se queda sin nuestra necrología

Ha muerto Selves, el ministro de gobierno de la Generalidad catalana. Ha muerto en la cama después de una larga y penosa enfermedad. No hemos podido dar la noticia en el número anterior, y en éste sólo queremos advertir que se queda sin nuestra necrología, porque como no se nos dejaría decir nuestro pensamiento sobre el muerto, igual que no podíamos tampoco decirlo sobre el vivo, nos lo guardamos en el tintero. Y en el tintero queda, si la tinta lo consiente.

Tierra y Libertad
Drama revolucionario en cuatro actos

Ricardo Flores Magón

Ediciones TIERRA Y LIBERTAD

64 páginas 40 céntimos